



UDSA

Mi Universidad

Nombre del Alumno: valeria trujillo yañez

Nombre del tema: ensayo

Parcial : 3

Nombre de la Materia : psicología evolutiva

Nombre del profesor: Johan Daniel Arguello

Nombre de la Licenciatura : psicología

Cuatrimestre: 7

La primera y segunda infancia son etapas cruciales del desarrollo humano, caracterizadas por cambios rápidos en el sistema nervioso y en las conductas. La primera infancia, que abarca los primeros tres años de vida, es un período en el que el cerebro se desarrolla de forma acelerada, formando conexiones neuronales que sostendrán el aprendizaje, la memoria y la regulación emocional en etapas posteriores. En la segunda infancia, que se extiende aproximadamente desde los tres hasta los seis años, el sistema nervioso continúa su maduración, permitiendo el desarrollo de habilidades cognitivas más complejas y un mayor control sobre el comportamiento.

Durante estas etapas, los niños comienzan a mostrar diferentes tipos de conducta, influenciadas tanto por factores biológicos como por el entorno social. La conducta puede dividirse en distintas categorías, tales como el comportamiento exploratorio, que es fundamental para el aprendizaje.

el comportamiento social, donde los niños empiezan a relacionarse con otros; y el comportamiento emocional, que refleja cómo los pequeños aprenden a manejar sus sentimientos. Estos tipos de conducta son fundamentales para el desarrollo de la personalidad y el bienestar emocional del niño, ya que construyen las bases de las habilidades sociales y cognitivas necesarias para etapas posteriores de la vida.

LA PRIMERA INFANCIA: LOS PRIMEROS PASOS EN EL DESARROLLO

La primera infancia, que abarca aproximadamente desde el nacimiento hasta los tres años, es una etapa marcada por un crecimiento rápido y constante. En estos primeros años de vida, el cuerpo y el cerebro del niño se desarrollan a una velocidad asombrosa, sentando las bases para habilidades que se fortalecerán en los años posteriores.

El cerebro, en particular, experimenta una intensa actividad, ya que las neuronas establecen conexiones que le permiten aprender, percibir el entorno y adaptarse a las nuevas experiencias

En esta fase, el niño depende casi por completo de los adultos, especialmente de sus padres o cuidadores, para cubrir sus necesidades físicas y emocionales. Esta relación es esencial, ya que el niño necesita sentir seguridad y protección para desarrollar confianza en el mundo que lo rodea.

Las interacciones afectivas, como el contacto físico, la atención y la respuesta a sus necesidades, son elementos que contribuyen al establecimiento de un apego seguro. Según la teoría del apego de John Bowlby, los niños que experimentan un vínculo seguro con sus cuidadores tienden a desarrollar una mejor salud emocional y social en el futuro.

La primera infancia es también el momento en el que el niño comienza a descubrir sus habilidades motoras. Desde aprender a sostener la cabeza, gatear, caminar y eventualmente correr, cada uno de estos logros motrices representa un avance significativo en su autonomía. Aunque en esta etapa la coordinación y el equilibrio son limitados, estos primeros movimientos son cruciales, ya que permiten que el niño explore su entorno, interactúa con objetos y descubra nuevas sensaciones y texturas.

LA SEGUNDA INFANCIA: HACIA LA AUTONOMÍA Y LA SOCIALIZACIÓN

La segunda infancia, que va aproximadamente desde los tres hasta los seis años, es una etapa en la que el niño empieza a ganar mayor independencia y a mostrar una identidad más definida. A nivel físico, el crecimiento es más lento que en la primera infancia, pero el desarrollo de habilidades motoras finas y gruesas sigue avanzando. Los niños de esta edad son capaces de correr, saltar, trepar y realizar actividades que requieren coordinación y equilibrio, lo que les permite explorar el mundo con mayor libertad y confianza.

Una característica central de esta etapa es el desarrollo social. Los niños comienzan a interactuar con otros niños y a establecer amistades, lo cual es fundamental para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales.

Las experiencias en el juego compartido y en las actividades grupales ayudan al niño a entender normas, a desarrollar empatía y a aprender a resolver conflictos. Además, a través de estas interacciones, el niño empieza a construir su autoconcepto, entendiendo quién es en relación a los demás.

En la segunda infancia, el lenguaje experimenta un avance significativo. Los niños amplían su vocabulario, aprenden a estructurar frases complejas y son capaces de expresar mejor sus pensamientos, sentimientos y deseos.

Esta habilidad para comunicarse con mayor claridad no solo facilita su integración social, sino que también les permite comprender y expresar emociones de forma más adecuada. La capacidad de manejar emociones y de comunicar necesidades representa un avance importante hacia la autorregulación, una habilidad que será esencial para su bienestar emocional en el futuro.

SISTEMA NERVIOSO

El sistema nervioso es una de las estructuras más complejas y fascinantes del cuerpo humano, encargada de coordinar y controlar todas las funciones corporales, desde las acciones voluntarias hasta los procesos involuntarios. Este sistema nos permite interactuar con el mundo que nos rodea, procesar información y reaccionar ante los estímulos del entorno. Constituido por el cerebro, la médula espinal y una extensa red de nervios que se

distribuyen por todo el organismo, el sistema nervioso es fundamental para la supervivencia y el desarrollo de cada ser humano.

El sistema nervioso se divide en dos partes principales: el sistema nervioso central (SNC) y el sistema nervioso periférico (SNP). El SNC está compuesto por el cerebro y la médula espinal, siendo el centro de procesamiento y control. Aquí es donde se interpretan los estímulos sensoriales, se generan los pensamientos y se toman las decisiones, desde las más básicas hasta las más complejas.

El cerebro, por ejemplo, es responsable de funciones avanzadas como el razonamiento, la memoria y las emociones. La médula espinal, por otro lado, actúa como un puente entre el cerebro y el resto del cuerpo, permitiendo que las órdenes y la información se transmitan de manera eficiente.

El sistema nervioso periférico se encarga de conectar el SNC con los órganos y extremidades, dividiéndose en el sistema nervioso somático y el sistema nervioso autónomo.

El sistema somático controla las actividades voluntarias, como mover un brazo o caminar. En contraste, el sistema autónomo regula las funciones involuntarias, como el ritmo cardíaco, la digestión y la respiración, y se subdivide en el sistema simpático y el parasimpático.

El sistema simpático prepara al cuerpo para responder ante situaciones de emergencia (respuesta de "lucha o huida"), mientras que el parasimpático facilita el estado de reposo y la recuperación.

TIPOS DE CONDUCTA Y COMPORTAMIENTO

La conducta y el comportamiento son aspectos esenciales que determinan cómo interactuamos con el mundo y con las personas que nos rodean. La conducta se refiere a las acciones y reacciones de un individuo, mientras que el comportamiento abarca un conjunto de patrones de respuesta frente a estímulos internos o externos. Estas acciones y patrones

están influidos por factores biológicos, psicológicos y sociales, y se clasifican en distintos tipos según sus motivaciones y el contexto en el que se presentan.

Uno de los principales tipos de conducta es la conducta innata, la cual es heredada genéticamente y ocurre de manera automática, como los reflejos y las respuestas instintivas.

Por ejemplo, cuando alguien retira la mano de una superficie caliente, está reaccionando de forma instintiva para protegerse del daño. Este tipo de conducta es esencial para la supervivencia, ya que permite que el organismo reaccione rápidamente ante amenazas sin requerir un proceso de aprendizaje previo.

Por otro lado, encontramos la conducta aprendida, que se desarrolla a partir de la experiencia y la interacción con el entorno. A diferencia de la conducta innata, la conducta aprendida depende del aprendizaje y la adaptación, como el comportamiento de obedecer reglas sociales o las habilidades que se adquieren en el trabajo.

Este tipo de conducta es fundamental para adaptarse a distintos entornos culturales y sociales, permitiendo que el individuo desarrolle habilidades específicas que faciliten su interacción con otros.

En conclusión, la primera y segunda infancia son etapas fundamentales para el desarrollo humano, donde el sistema nervioso y los tipos de conducta juegan un papel clave en la construcción de la identidad, la adaptación social y las habilidades cognitivas.

Durante estos años, el cerebro crece rápidamente y forma conexiones esenciales, mientras que las experiencias y el entorno influyen profundamente en los patrones de conducta y comportamiento.

Estas bases neurológicas y conductuales, desarrolladas en la infancia, afectan directamente el bienestar emocional, la capacidad de aprendizaje y las relaciones futuras. Por eso, proporcionar un ambiente seguro, afectivo y estimulante en estas primeras etapas es esencial para el desarrollo integral y saludable de cada persona. La conducta y el comportamiento reflejan la manera en que nos relacionamos con el mundo y con quienes nos rodean. A través de conductas innatas, aprendidas, voluntarias e involuntarias, así como

de comportamientos prosociales y antisociales, cada individuo construye su manera única de interactuar en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

<https://prezi.com/jbj-plezghlj/primera-y-segunda-infancia/>

<https://www.neurocirugiaequipodelatorre.es/que-es-y-como-se-estructura-el-sistema-nervioso>

<https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-conductas>

<https://concepto.de/comportamiento/>